



El batacazo político que no fue

Por Florencia N. Alegre

El martes 18 de abril, la Premier británica Theresa May realizó una movida política sorpresiva al anunciar el llamado anticipado a elecciones parlamentarias para el 8 de junio. Las razones detrás de esta decisión que nadie esperaba, tienen su epicentro en el proceso de Brexit que Gran Bretaña tiene que empezar a negociar con la Unión Europea en el mes de Julio.

May llegó a Downing Street luego de que James Cameron en Junio del año pasado renunciara a su cargo ante el resultado del referéndum que dio luz verde al proceso de escisión de Gran Bretaña de la Unión Europea, al cual el ex Primer Ministro se oponía. Theresa May, que ocupaba el cargo de Ministra del Interior, tomó entonces las riendas de la Jefatura de Gobierno y del Partido Conservador, sin haber sido elegida por los votantes británicos como representante de la Cámara de los Comunes.

May, confiada en las encuestas que sondeaban al Partido Conservador en veintinueve puntos por encima del Partido Laborista, adelantó las elecciones con el fin concreto de lograr mayores escaños en el Parlamento para los tories, lo que redundaría en mayor unidad política y en el establecimiento de un nuevo mandato con mayor legitimidad.

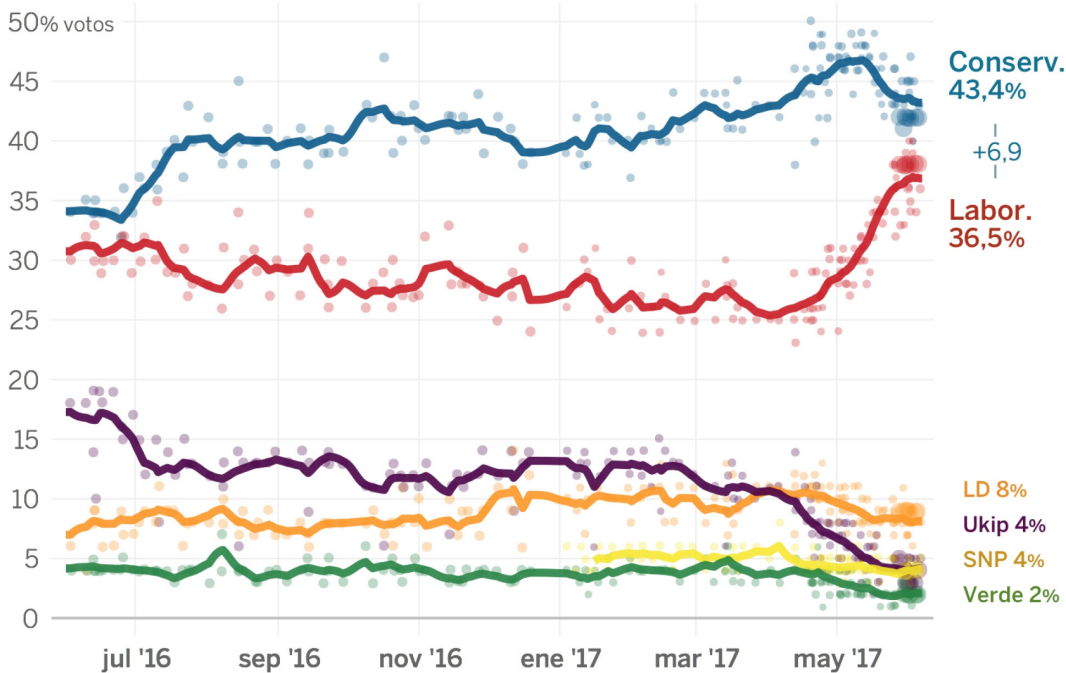
"Si bien ganó las elecciones con su partido, perdió la mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes, necesitando más que nunca fortaleza para aferrarse a su puesto y resistir la presión política para que renuncie, inclusive de parte los mismos tories que consideraron esta pérdida de ventaja como un fracaso político rotundo."

Aspiraba a imprimir un mayor impulso al programa de negociaciones con la UE que pretende el conservadurismo británico, conocido como Brexit "duro", que incluiría la negociación de un acuerdo de comercio post salida de la UE y la salida del mercado único para poder controlar la inmigración y garantizar el control de las fronteras, como respuesta a los atentados terroristas que viene sufriendo últimamente el país.

Ante el comunicado oficial de llamado a elecciones, los partidos de la oposición, especialmente el Laborista, tomaron con beneplácito la iniciativa pero por las razones opuestas: se abrían

así las puertas al juego político para brindarle al electorado una alternativa al programa de gobierno torie, que lleva adelante un fuerte ajuste post crisis de 2008, afectando directamente a las clases menos favorecidas. James Corbyn, el diputado más rebelde en Westminster y líder de los Laboristas, comenzó entonces la campaña para ganar escaños en la Cámara de los Comunes apelando a los sectores directamente afectados por los recortes en los sistemas educativos, previsionales y de salud: los jóvenes, los adultos mayores y los descontentos con la salida de la UE. Conforme fueron pasando los días, la campaña fue sumamente fructífera

Votos del partido en cada encuesta y un promedio ponderado



para el parlamentario, reduciendo de 11% a 3% la diferencia entre ambos Partidos en las horas previas a las elecciones del 8 de Junio. El manifiesto laborista, antípoda de la postura conservadora, planteaba un Brexit "negociado" y paulatino con la UE, el fin de los recortes presupuestarios y mayor redistribución de la riqueza a partir de la ayuda pública para reducir las brechas económicas.

Por su parte, la Primer Ministra de Escocia, Nicola Sturgeon, partidaria de lograr la independencia de su nación del Reino Unido y firme opositora al Brexit, declaró en su cuenta oficial de Twitter que la verdadera intención de los tories era mover aún más a la derecha a Gran Bretaña, forzar la negociación de un Brexit duro y profundizar los recortes en la economía y en la seguridad, planteando así que buscarían más escaños parlamentarios pro independencia de Escocia para forzar un nuevo referéndum independentista que les permita mantener su adhesión a la UE.

La campaña electoral

Conforme fueron pasando los días de campaña, la popularidad y ventaja con las que contaba Theresa May fueron cayendo en picada, en especial por grandes desaciertos políticos de su propia gestión que la dejaron en el ojo de la tormenta.

En primer lugar, un factor no menor en el termómetro electoral durante la campaña fueron los múltiples atentados sufridos por el Reino Unido días antes de las elecciones. El atentado en el Manchester Arena el 22 de mayo durante el concierto de Ariana Grande que dejó un saldo de 22 víctimas fatales y el del puente de Londres con 7 fatalidades y alrededor de 50 heridos a tan sólo 5 días de los comicios, puso en el centro de la escena el debate

sobre seguridad, dado que los terroristas que perpetraron los ataques eran ciudadanos británicos radicalizados en el mismo territorio y previamente fichados como tales por las autoridades. Esto fue sumamente negativo para Theresa May, que como Ministra del Interior redujo en veinte mil oficiales las fuerzas de seguridad que ahora la sociedad reclama luego de que el Reino Unido haya sufrido 3 atentados en 72 días. Además, las amenazas de "cambiar leyes" luego de los atentados terroristas, en caso de que los derechos humanos o libertades individuales "impidan" actuar contra sospechosos por terrorismo, generaron repudio en sectores de la juventud británica y en la clase media que no quieren ver coartados sus derechos ni ganando a la xenofobia.

En segundo lugar, la falta a su promesa política de no convocar a elecciones habiéndose desdicho meses más tarde con este llamado a las urnas sorpresivo y el "impuesto a la demencia" para los adultos mayores (les imponía pagar por la asistencia sociosanitaria a domicilio para enfermos de Alzheimer y otras patologías invalidantes) luego retirado a medias y que le significó un aluvión de críticas de parte de una sociedad, repercutió en una significativa pérdida de puntos de ventaja sobre Corbyn y en el cuestionamiento a su capacidad de liderazgo.

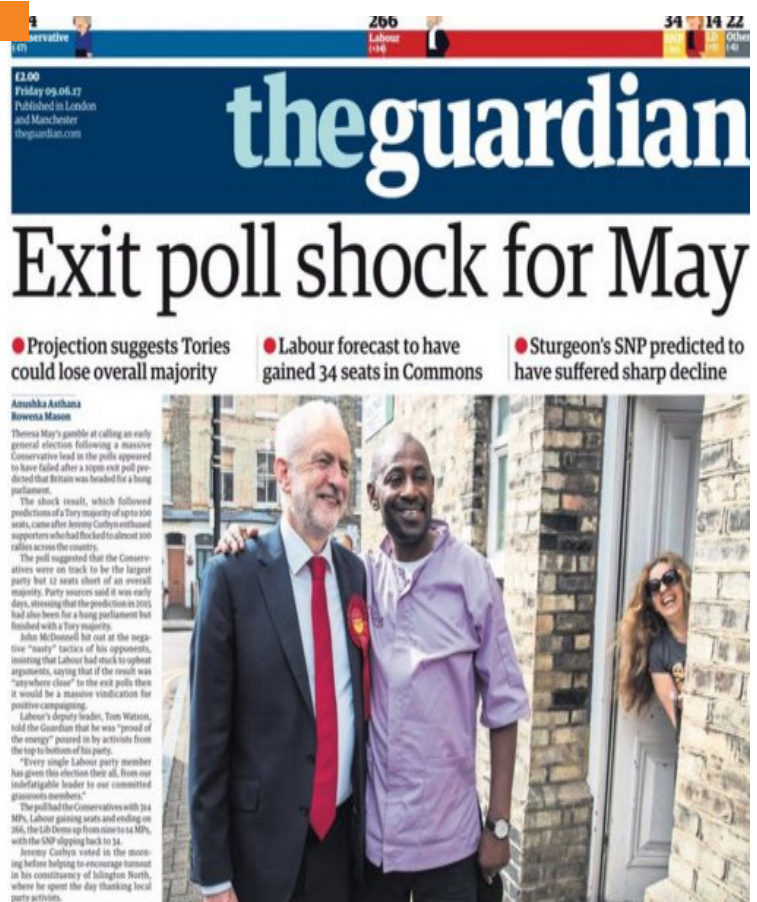
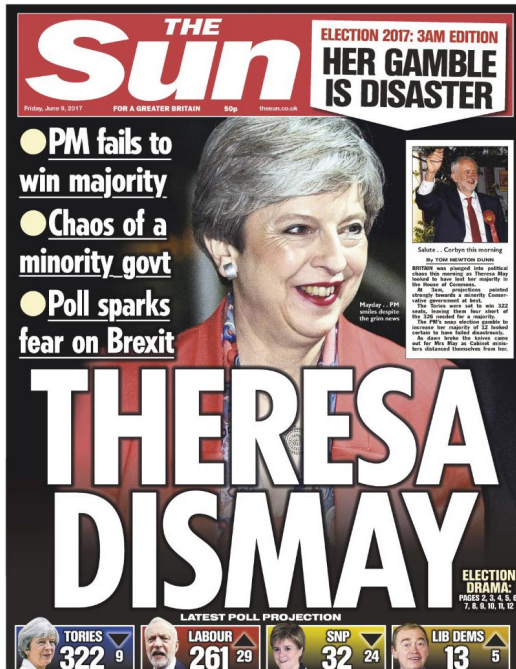
Las elecciones

Llegó el 8 de junio de 2016 y con el resultado de las elecciones Theresa May tuvo que despedirse de su intención de reafirmarse en su cargo y encontrar mayor unidad política para el proceso de negociación del Brexit. Si antes el Partido Conservador tenía 330 escaños, ahora cuenta con 318 (necesita 8 más

TERESA CONSTERNADA

Las portadas de los diarios reflejaban la sorpresa de los resultados realizando ingeniosos juegos de palabras con el apellido de la actual Primer Ministro.

En contraste, el líder laborista Jeremy Corbyn, por el que nadie daba mucho, saldría muy reforzado mejorando los resultados de su predecesor Ed Miliband en 2015.



para la mayoría absoluta); si antes la diferencia de casi 100 puestos parlamentarios con el Partido Laborista le generó seguridad para llamar elecciones anticipadas, la intentona de la Premier generó el resultado menos deseado, mejorando la cuenta de la principal oposición de manera significativa, pasando de 229 bancas a tener 261. El Partido Nacionalista Escocés de N. Sturgeon, por su parte, sufrió un duro revés perdiendo 20 de sus 54 escaños, aunque la fuerza política que más sufrió fue el UKIP, partido xenófobo ultraderechista anti islam y anti inmigración, que ganó fuerza en el referéndum peleando por el SÍ al Bréxit y que luego del mismo perdió su razón de ser, quedándose sin representantes en la Cámara de los Comunes.

Las secuelas del resultado no esperado de los sufragios llevaron la renuncia de dos Jefes de Personal del Gabinete de May, por su gran exposición durante la campaña, demostrando la convulsión generada dentro del mismo Partido Conservador, dada la mala lectura del timing político. Además, ahora la Primer Ministro, si bien no perderá su cargo, deberá dirigirse a la Reina Isabel II para solicitarle su permiso de armar un gobierno de minoría con el apoyo de los Unionistas de Irlanda, que cuentan con los 10 escaños que los tories necesitan, siendo éste el último resultado posible a esperar cuando May llamó el 18 de abril a elecciones para aprovechar la ventaja política.

La confianza ciega con la que llamó a elecciones anticipadas le hizo jugar en contra de su propia

aspiración, al esperar que la sociedad británica mantenga la mayoría parlamentaria después de tantos desaciertos políticos sucedidos durante la campaña. La sociedad civil, por su parte, castigó severamente las políticas de austeridad y los recortes de gasto público que los conservadores llevan adelante en diversos frentes y la oposición aprovechó la oportunidad que le dieron sus errores. Ahora la Primer Ministro de Gran Bretaña, si bien ganó las elecciones con su partido, perdió la mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes, necesitando más que nunca fortaleza para aferrarse a su puesto y resistir la presión política para que renuncie, inclusive de parte los mismos tories que consideraron esta pérdida de ventaja como un fracaso político rotundo. Queda por verse ahora cómo esta nueva conformación de gobierno enfrentará en Julio el inicio de las negociaciones por el Brexit, con una UE que aunque se encuentra debilitada por la falta de acuerdo en su interior, termina siendo un interlocutor más firme que su contraparte a la luz de los eventos recientes. Theresa May no pudo haberse complicado más las cosas: quiso intentar un batacazo político que la pusiera en la historia a la misma altura que la "dama de hierro", Margaret Thatcher, pero terminó complejizando tanto los términos de su liderazgo que parecería estar despidiéndose de la carrera para 2020. El Brexit lo terminará decidiendo.